

Concluye el tratado sobre la aparicion del cometa.

Al presente todos los astrónomos estan de acuerdo y han convenido en que los cometas son unos cuerpos periódicos, y tan antiguos como todos los demas planetas que conocemos, y en comprobacion de esto se pueden citar varias predicciones como la que hizo Alley del famoso cometa de 1607 y 1682 para el año de 1759, cuya prediccion se verificó; pero estos cálculos, como que no se han reperido bastantes veces las apariciones, no pueden ser de una exáctitud igual á los que regularmente hacemos para los planetas, de los quales conocemos toda la órbita porque está á nuestra vista; y los cometas durante sus largas desapariciones pueden tal vez encontrarse muy cerca de otros cuerpos que por la ley general de la atraccion los haga variar en su curso, y de este modo imposibilitan el que podamos hacer un cálculo exácto.

Es una preocupacion el terror con que se miran por lo comun los cometas, sin embargo de que puedan ocasionar grandes revoluciones en la tierra.

De los sesenta y uno que hay calculados, se conocen siete ú ocho que pueden aproximarse mucho á nuestro planeta, y aun chocar con él siempre que este se halle en el nudo al momento de pasar el cometa, de modo que las órbitas se lleguen á cortar; y entre los muchos que no conocemos, acaso habrá algunos que sean capaces de producir trastornos en el globo que habitamos.

La Lande, célebre astrónomo, ha calculado que un cometa de la magnitud de la tierra, distante de ella 13,299 leguas, tendrá la fuerza necesaria para producir una matea de 14,000 pies de elevacion en las aguas del Océano, y añade que si se moviera con lentitud, podría llegar á sumergir las quatro partes del mundo; y aunque no es imposible que algun dia se pudiera experimentar una revolucion de esta especie, con todo es difícilísimo por la dificultad que hay de la reunion de todas las circunstancias; y así deben desaparecer todos nuestros temores en esta parte.

Dios guarde á vd. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1807.

